

Nerea Moreno Mata

1º Bachillerato - COLEGIO "MILAGROSA-LAS NIEVES"

LA HISTORIA DE SAMER

Mi nombre es Samer y tengo 20 años. Estoy estudiando la carrera de enfermería, pero todo esto gracias a una militar que me salvó la vida. Todo empezó cuando tenía 5 años y se desató en mi país, Irak, la guerra que para ser exactos se inició en el año 2003 donde muchos iraquíes y sus familias se vieron afectados, como por ejemplo yo. Todavía recuerdo cómo fue el impacto de esa bomba sobre mi casa y sobre las que estaban alrededor y cómo poco a poco se iba cayendo todo encima, nuestras posesiones materiales, pero también nuestra alma. Yo no entendía qué pasaba, tan solo tenía 5 años, no entendía el porqué de aquella agresión, por qué querían causar un sufrimiento injustificado, ¿quizá fue porque éramos pobres y vivíamos en un barrio pobre? ¿por nuestra debilidad y analfabetismo? ¿por nuestra incapacidad de responder con la misma contundencia? Nunca llegaré a saberlo. A día de hoy sigo sin entender por qué hay necesidad de hacer daño a gente inocente.

El caso es que yo tenía otros tres hermanos, y de los cuatro, yo era la más pequeña. Nuestros padres al darse cuenta de lo que pasaba se dedicaron a ponernos a salvo a todos nosotros y sacarnos de allí como fuera. Pero no tuvieron tiempo suficiente, todo pasó muy rápido y solo fuimos capaces de salir dos de nosotros, los dos más pequeños, y mis otros dos hermanos se vieron afectados junto con mis padres por el impacto de la bomba. Mi hermano y yo nos escondimos en un sitio lejano donde no nos pudieran alcanzar, con la impotencia de no haber podido salvar a toda la familia. Durante el camino hacia el escondite mataron a mi hermano sin motivo alguno, y yo con solo 5 años presencié cómo le mataban. No sabía qué hacer y salí corriendo hacia el escondite donde pasé, al menos, cinco días.

Después de aquellas interminables cinco jornadas me encontró una mujer vestida con un uniforme raro en el que sobresalía un rectángulo rojo, amarillo y rojo. Al principio yo estaba muy asustada porque creía que me quería matar, pero poco a poco fui cogiendo confianza en ella porque me dijo que me sacaría de aquí. Yo la hice caso y así fue. Me llevó a una tienda de campaña donde había un montón de iraquíes heridos y que estaban en condiciones pésimas. La mujer me asignó un rincón de la cabaña donde había un colchón y algunas mantas y después procedió a hacerme unas pruebas y unos análisis para saber en las condiciones en las que estaba y así poder tomar las medidas necesarias. Posteriormente me preguntó mis datos personales y que había sido de mi familia yo le dije que habían muerto. Estaba sola. Cuando terminé de hacerme las pruebas y de ponerme los medicamentos fue a hablar con un hombre que tenía pinta de ser el que mandaba allí y vi cómo discutían, no sabía el porqué, pero cuando terminó se acercó la mujer a mí y me dijo: "Yo me llamo Beatriz, soy médico militar del Ejército español y a partir de ahora yo me encargare de ti".

Cuando pasaron unos meses, yo considere a Beatriz como mi madre, es más, la llamaba mamá. Y siempre que venía algún herido le ayudaba cuando me lo pedía a curarle y me enseñó muchas cosas. Un día me dijo que su unidad iba a volver a España porque iba a venir otro reemplazo a sustituir a las tropas desplegadas y que me iba a llevar con ella. Yo, obviamente, estaba muy contenta porque iba a salir de allí e iba a tener un hogar y no iba a estar sola. Una semana después viajé a España donde Beatriz, la que es mi madre aunque no sea biológica, me dio hogar, me cuidó y me dio una educación. Y por eso quería escribir esta carta, dejar constancia de cómo aquella mujer, valiente y decidida me salvó la vida. Gracias a ella, que fue la única que confió en mí, ahora estoy en la universidad estudiando enfermería. Beatriz, gracias por salvarme la vida y por darme la oportunidad que me has dado.